

20 años de vanguardia regenerativa

JUDITH ROMERO



Eduardo Anitua celebra el aniversario del instituto BTI en lo alto de la producción científica, rodeado de amigos y clientes

VITORIA. Los 'BTI Day', las jornadas científicas que Eduardo Anitua celebra cada año en Vitoria, reúnen a los mayores especialistas en implantología y medicina regenerativa para darles a conocer los últimos avances, pero ayer tuvieron un sabor especial. El instituto biotecnológico BTI cumple 20 años y, desde su sede en Armentia, ha conseguido tener una presencia internacional y cambiar la vida de miles de pacientes gracias a sus investigaciones punteras. Todo sin dejar de lado el humor, algo imprescindible en la vida de Eduardo Anitua, su director.

El Europa fue de nuevo el escenario elegido para la presentación de las novedades científicas y no faltaron disertaciones sobre implantología oral y regenerativa, evolución celular y respiración. El equipo dirigido por Anitua y compuesto por más de 350 profesionales presentó una nueva gama de implantes diseñados para prevenir la periimplantitis, una enfermedad que cada día se diagnostica con más frecuencia como consecuencia de implantes inadecuados.

Y como el reto está en lograr que los pacientes no dejen de sonreír y vivan sin dolor, Anitua echó mano una vez más del humor en sus disertaciones, de la mano de José Luis Izquierdo, el Mago More, su amigo y entrevistador por un día. El amor del investigador vitoriano por la comedia es tal que no dudó en participar en un sketch del programa de José Mota cuando este se lo propuso, y apareció haciendo de médico. Eso sí,



Eduardo Anitua presenta algunos de sus nuevos hallazgos científicos. :: FOTOGRAFÍAS: BTI



Bisbal, en un momento de su actuación sorpresa.

reveló, la medicina no fue la primera elección del joven Eduardo, campeón de España de esquí acuático. Fue luego cuando se decantó por estudiar cirugía maxilofacial en Salamanca para convertirse en estomatólogo.

«Tomé la decisión demasiado temprano. Mi padre era ingeniero y siem-

pre pensé que yo lo sería, pero luego quise hacer algo diferente y ser marino. Mi madre me preguntó si no había otra cosa y me hice médico», recordó el vitoriano rodeado de clientes, profesionales y amigos.

Anitua se definió como un estudiante «bastante normal» en su época universitaria. De hecho, se incli-

LAS CLAVES

Eduardo Anitua, dentista
«Los pacientes no son mártires con los que avanzar, debemos tratarlos con gran respeto»

José Luis Izquierdo, Mago More
«Anitua dijo: 'Este implante no me viene bien, ¡voy a montar mi propia fábrica!' Y así lo hizo en 1999»

nó por la cirugía pensando en aprovechar su habilidad manual. Su primera idea fue la ortopedia ligada al deporte, pero su olfato le llevó por otros derroteros. «Los quirófanos de ortopedia de 1978 oían a quemado y el instrumento más pequeño era un martillo. En cambio, el de cirugía maxilofacial tenía microscopio

y otras condiciones que me atrajeron más».

Parte del equipo de BTI está involucrado en el proyecto desde hace 30 años, antes de su fundación, cuando colaboraban en otra empresa. «Tomar la decisión de poner en marcha BTI tuvo un coste personal alto», afirmó Anitua. En vez de aceptar el cargo como director científico a nivel mundial de otra compañía, decidió montar su propia fábrica de implantes. «Este implante no me viene bien, ¡voy a montar mi propia fábrica!», ejemplificó el Mago More, a quien la aventura le parece una auténtica bilbainada. A Anitua le dio la idea su suegro.

Investigación pionera

El laboratorio de BTI es una especie de «parque de atracciones» para el investigador. Encontrar fórmulas para mejorar los implantes le parece divertido, pero asegura que también hay asuntos que consiguen quitarle el sueño. Un ejemplo es la temeridad de algunos jóvenes estudiantes. «Los pacientes no son mártires para que los médicos avancen en sus conocimientos. Debemos tenerles un gran respeto, pero se hacen carnicerías como quitar un extremo y poner cuatro implantes todos los días», lamenta el experto. La periimplantitis es otro de los problemas que le abruma. «No podemos hacer trabajos condenados al fracaso y menos por una mejora de la rentabilidad», pidió a los presentes.

Anitua y su equipo celebraron su 20 aniversario con amigos y pacientes, entre los que no faltó David Bisbal quien, como ya hiciera en 2016, apareció en el congreso por sorpresa para felicitar a su dentista. Antes Sofía Fernández de Retana, responsable de la unidad de ensayos de BTI, presentó sus estudios sobre la supervivencia de implantes a lo largo de los años, Antonio Mosquera compartió su investigación sobre aditamentos y Sabino Padilla conversó sobre evolución celular. «Nada ocurre en contradicción con la naturaleza, sino en contradicción de lo que conocemos de ella», concluyó. Es por ello que investigaciones como la del factor de crecimiento, desarrollada con Mikel Sánchez, ayudan a cambiar los tratamientos y a mejorar la vida de miles de personas. «A veces nos enfrentamos a situaciones dramáticas, pero ayudar a la gente hace que esto merezca la pena», resumió Anitua.